

Los peces de este abril

Josep Fontana
Historiador

24 abril 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

Los franceses llaman "peces de abril" las bromas con que se engaña a la gente el primero de abril, que es su Día de los Inocentes. Pues bien, hay que reconocer que en este abril, no sólo en el primer día del mes sino en todo él, ha sido muy abundante la recolecta de peces arrojados al mar desde Washington.

Empecemos, si os parece, el 4 de abril con el supuesto ataque con gas sarín de las fuerzas de al-Ásad a una población de la provincia de Idlib, con la habitual exhibición de imágenes de niños muertos y con una secuencia de acontecimientos que el *New York Times* describió como si se tratara del guión de una película: "63 horas. Del ataque químico al golpe de Trump a Siria", en el que se explicaba la manera en que se había tomado la decisión de responder atacando una base del gobierno de Siria con 59 misiles Tomahawk.

La lógica hubiese exigido que después de todo esto se siguieran planes de acción, preparativos de guerra, etc. Pero la consecuencia más sorprendente del ataque no tuvo nada que ver con Siria, sino que fue la repentina desaparición de las historias que alimentaban lo que se ha denominado *Rusiagate*: la repetición durante cinco meses de las más extraordinarias historias sobre la influencia de Rusia en la política norteamericana, que conducían a la sospecha de que Trump no fuera más que un títere de Putin (por ejemplo, el 23 de marzo, un artículo de Nicholas Kristof con el título "Hay un edor a traición en el aire").

Ante este hecho está claro que las documentadas alegaciones de [Theodore A. Postol](#), profesor emérito del MIT, que demuestran que las informaciones de la Casa Blanca sobre el ataque con gas sarín eran falsas, resultan de muy escasa importancia, ya que todo ello no parece que tenga mucho que ver con lo que ocurre en Siria.

Paralelamente se estaba montando otra comedia, la de la amenaza a Corea del Norte, precedida pocas semanas atrás por las duras declaraciones del secretario de Estado, Rex

Tillerson, que anunció la posibilidad de un ataque preventivo. Trump declaró: "Enviaremos allí una flota", y los medios mostraron a un grupo de cuatro embarcaciones, encabezadas por el portaaviones *Carl Vinson*, que se suponía se dirigían a las costas de Corea. Pero mientras la opinión mundial se angustiaba ante la posibilidad de que esta medida provocara una respuesta de Corea del Norte, el *Carl Vinson* y los buques que lo acompañaban se dirigían en realidad en dirección opuesta, hacia Australia, para participar en unas maniobras conjuntas con la flota de aquel país. Y no cambiaron de rumbo.

El tercer "pez" ha sido el lanzamiento sobre Afganistán de "la madre de todas las bombas", un artefacto que nunca se había utilizado y que no es seguro que sirva para gran cosa. Cuáles hayan sido los efectos reales de la bomba lo ignoramos, porque los militares norteamericanos no permiten que se acerquen a la zona no sólo los periodistas, sino tampoco las autoridades afganas. Lo que es seguro es que este bombardeo no supone ningún cambio en una guerra en la que pocas semanas antes los talibanes ocuparon el estratégico distrito de Sangin, y donde según un periodista local: "Salir de Kabul es peligroso. Si viajas hacia el sur, cada milla de la carretera te puede llevar a un encontronazo con los talibanes o que una rueda pase por encima de una bomba mortal."

¿Qué sentido tiene toda esta secuencia de engaños? Yo no le encuentro otra explicación lógica más que el afán de entretener a los medios de comunicación y a la opinión pública con noticias que crean angustia respecto a las posibilidades de un conflicto armado, mientras Trump prepara "para el próximo miércoles o poco después" —a punto de cumplirse, el 29 de abril, los cien primeros días de su gestión— la más importante de las medidas políticas de su programa: una reforma fiscal que comportará, según sus propias palabras, un recorte de impuestos "mayor que ningún otro que se haya hecho antes".

Este recorte sí que podría convertirse, por lo menos para el pueblo norteamericano, en "la madre de todos los desastres".

Fuente original:

"Els peixos d'aquest abril", *La Lamentable*, 24 abril 2017

<http://lamentable.org/peixos-daquest-abril/>